



Edition Géza Anda (IV) – Bartók

aud 23.410

EAN: 4022143234100



CD Compact (Verónica Maynés - 2008.09.01)

Si el lector es uno de esos melómanos sibaríticos y exigentes, que está siempre al acecho, esperando hacerse con la joya discográfica de la temporada, he aquí su próximo trofeo a conseguir para lucir orgulloso ante sus amigos -y enemigos del gremio amantes incorregibles de la música. El sello Audite rinde homenaje al extraordinario pianista que fue Géza Anda (1921-1976), y lo hace con una magnífica edición de ocho compactes recogidos en cuatro volúmenes -como primera entrega de la colección-, que incluyen una selección de los autores y obras más representativos del legado del pianista suizo de origen húngaro. No faltan en el florilegio musical los aurores más queridos por el artista, como Mozart, Beethoven, Chopin, Schumann, Brahms y, por supuesto, Bartók, autor inseparable del arte de quien Furtwängler definiría como trovador del piano. Dueño de una pasmosa facilidad para resolver cualquier reto técnico, Anda fue uno de esos pianistas capaces de equilibrar mecánica y poesía, de conciliar asombrosamente el respeto a la grafía original con la fantasía, convirtiendo cada nota en reducto mágico gobernado por el sentimiento, la personalidad y la imaginación. Desgraciadamente, el cáncer truncó su impresionante carrera musical cuando contaba 54 años, momento álgido en la vida de un artista, cuando se empieza a estar de vuelta de todo y queda todavía un brillante porvenir con mucho aún por decir, y más que reflejar en el hecho interpretativo. La belleza de los registros cuenta con el valor añadido de constituirse como novedades en formato compacto, procedentes de tomas realizadas entre 1952 y 1969 e incluyendo piezas para piano solista, conciertos y música de cámara. Artista obsesionado por hallar la verdad interpretativa, Anda fue siempre fiel a su máxima de aunar objetividad y sentimiento, logrando esa curiosa sensación en el oyente de que, aun asistiendo en todo momento a lecturas personalísimas, se tiene la certeza de estar ante la última verdad, filtrada en mayor o menor medida por el cedazo del espíritu y con un toque racional que controla desde el cuadro de mandos el resultado global. El primer volumen está protagonizado por Mozart, con cuatro conciertos paradigmáticos del autor de Salzburgo servidos con una transparencia de texturas, una vitalidad expresiva y un equilibrio de las partes con el todo que desarmarían al más escéptico de los oyentes. Como rareza, Anda empuña la batuta en una interesante lectura de la sinfonía no 28 K200. Si Mozart destaca por la elegancia en el fraseo pianístico, Beethoven aparece vigoroso y exquisito, con un canto conmovedor en el largo y mesto de la sonata Op.10 no3, y brillante en la ejecución y resolución de los escollos técnicos del primero de los conciertos del autor de Bonn. Apabullante es la lectura de la difícil sonata S.187 de Liszt, prueba circense que asustaría al más osado y milagrosamente liberada de los artificios y rugosidades digitales. Brahms no se queda atrás, representado aquí por la sonata Op.5 y los hermosos intermezzi Op.117, que revelan la profunda empatía existente entre pianista y compositor. El tercer volumen es una de las joyas de la colección que, por sí sola, merecería la compra del total: Schumann y Chopin, autores amadísimos por el pianista nacido en

Budapest y su particular caballo de batalla. Destaca la concepción de Anda en el acercamiento a los grandes románticos, que parte de un milimétrico estudio polifónico y contrapuntístico -no olvida, pues, que Bach fue venerado también por Chopin y Schumann- y se beneficia de un halo de apasionamiento musculoso y recio, impregnado de la justa objetividad permitida en autores de estética sentimental, y un tanto huérfano de flexibilidad rítmica y sonora. Si en los estudios de Chopin Anda se revela como un pianista nada preocupado por mostrar el carácter virtuosístico de las partituras, y sí obsesionado por la resolución del arco de fraseo y la cristalinidad digital, es en los preludios que se descubre la particular esencia conceptual del artista, poco dado a excesos que caigan en el imperdonable pecado de la cursilería o que desvirtúen -en el mal justificado nombre de la expresión y nulo dominio del rubato- peligrosamente el verbo chopiniano. Schumann destaca por los deliciosos diálogos entre Florestan y Eusebius, impetuoso cuando el primero lo requiere, elegante y refinado al imponer su voz el segundo, y maravillosamente concillados en la lucha de expresiones, sonoridades, amores, desamores, desvarios y caracteres. Culmina esta necesaria colección el estuche dedicado a Bartók, autor que mucho debe a Anda, quien difundió e interpretó cientos de veces sus conciertos haciendo de ellos lecturas referenciales en el catálogo del compositor húngaro, mérito a considerar cuando su música no estaba aún suficientemente prodigada ni en escenarios ni en estudios de grabación. Curiosamente Anda empezó a mostrar interés por la música de cámara el mismo año de su muerte y dejó, pues, un enorme hueco que podía haberse llenado de magníficas lecturas camerísticas, tal como se aprecia en este registro que incluye Contrastes para clarinete, violín y piano, y la Sonata para dos pianos y percusión de Bartók, que interpretó con sus amigos y compatriotas Tibor Varga y Georg Solti, y que ponen el broche de oro a este tesoro discográfico. Corran a su establecimiento habitual y prepárense para sentir en sus propias carnes el famoso mal de Stendhal.